



**Mensaje de Juan Somavia,  
Director General de la Oficina Internacional del Trabajo  
con ocasión del  
Día Mundial contra el Trabajo Infantil**

**12 de junio de 2008**

A pesar del progreso alcanzado a nivel mundial en muchas áreas, es inaceptable que tantos niños todavía se vean obligados a trabajar para asegurar su sustento y el de sus familias.

En este Día Mundial contra el Trabajo Infantil, destacamos la importancia de la educación como respuesta adecuada al trabajo infantil. Para demasiados niños, en particular los de familias pobres en todo el mundo, el derecho a la educación sigue siendo un concepto abstracto, alejado de la realidad de la vida cotidiana. Más de 70 millones de niños en edad escolar no asisten a la escuela primaria. Muchos de ellos, así como otros que han abandonado los estudios, comienzan a trabajar a una edad temprana, a menudo muy por debajo de la edad mínima de empleo. Y cuando una familia tiene que elegir entre enviar a la escuela a un niño o a una niña, con frecuencia es la niña la que sale perdiendo.

Nuestro reto es ofrecer esperanza a los niños trabajadores de todo el mundo convirtiendo en realidad su derecho, y garantizar que reciban educación y formación de calidad que les permita alcanzar un futuro de trabajo decente. Esto es esencial para romper el ciclo del trabajo infantil y la pobreza. Y es una buena inversión para los individuos y la sociedad.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas han fijado metas para hacer realidad la educación primaria universal y eliminar las desigualdades de género en la educación. El alcanzar esos objetivos implica también la lucha contra el trabajo infantil.

En los últimos años, varios países han introducido iniciativas innovadoras que vinculan los esfuerzos para erradicar la pobreza con la ampliación del acceso de los niños a la educación. Este es un paso positivo.

Sin embargo, vemos que también persiste la vulnerabilidad de las familias pobres a las crisis económicas. La crisis alimentaria mundial amenaza con generar nuevas presiones que podrían obligar a un mayor número de niños a abandonar los estudios y buscar trabajo. El número de víctimas del VIH/SIDA y los desastres naturales también aumentan la vulnerabilidad al trabajo infantil.

Debemos tener bien claro que la lucha contra el trabajo infantil requiere la adopción de medidas en muchos frentes. Desde la perspectiva de la OIT, esto quiere decir políticas de empleo destinadas a garantizar que los padres tengan empleos que permitan a las familias disfrutar de una vida decente; protección social que permita a las familias hacer frente y dejar atrás la pobreza y la situación de crisis, y el disfrute de los derechos en el trabajo que potencien plena participación y transformación: la lucha contra el trabajo infantil es parte de un programa integrado de trabajo decente. Con todo, alcanzar este objetivo requiere aunar políticas en muchas esferas, no solo en el ámbito del trabajo.

En este Día Mundial contra el Trabajo Infantil, en que hacemos hincapié en la dimensión educativa, adoptemos el firme compromiso de trabajar para lograr:

- Educación para todos los niños, por lo menos, hasta que lleguen a la edad mínima de empleo.
- Políticas educativas que lleguen a los niños que trabajan y a otros grupos excluidos.
- Educación y formación profesional de calidad, y con los recursos adecuados.
- Educación para todos los niños, y trabajo decente para los adultos.

Les insto a unir sus voces y actuar de concierto en el movimiento mundial contra el trabajo infantil.

\* \* \*